

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 20,15, en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano, el Maestro divino ha llamado a sí a nuestra hermana

TENAGLIA ERINA Sor M. EMILIA
Nacida en Pergola (Pesaro) el 20 de enero de 1921

Sor Emilia es una de aquellas hermanas que ha difundido en el silencio y con mucha laboriosidad, el perfume de las virtudes y la alegría de una vida plenamente realizada en el amor.

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 21 de noviembre de 1938, a los diecisiete años de edad. Vivió el tiempo de formación en Roma, en Alba y en Pavía y regresó a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1942. Después se dedicó a la difusión en las familias en las comunidades de Voghera y de Pavía. Desde 1951 a 1969, trabajó en las Agencias San Paolo Film de Cremona, Udine, Trieste y Ancona, donde se dedicó con amor y espíritu de sacrificio, a la revisión de las películas que semanalmente volvían de las parroquias e Institutos. Aprendió a amar aquella forma de apostolado realizado en el silencio de la “retro guardia” y en la escuela de don Alberione, aprendió a apreciar y a reconocer la sacralidad de las películas que pasaban diariamente por sus dedos: eran los instrumentos destinados a “hablar de todo cristianamente”, para anunciar también a través del lenguaje fílmico la Palabra de salvación

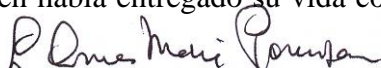
En 1969 inició una nueva etapa de su vida en la cual fue llamada a evangelizar especialmente en las comunidades a través de su presencia serena, alegre, humilde y siempre muy acogedora.

Ante todo se dedicó a ser “la sonrisa de Dios” en la comunidad de Cicogna que acogía a los grupos de hermanas para los cursos de ejercicios u otros encuentros formativos. Sus manos de oro hicieron reflorar el jardín, la capilla y cada lugar de encuentro. Sor Emilia tenía sobre las plantas y sobre las flores la misma atención que tenía para cada persona. También después de su partida, por mucho tiempo quedó en aquel pequeño pueblo de la Toscana, el recuerdo de su amabilidad y dulzura.

Con sufrimiento pero también con disponibilidad, en 1978 dejó aquella casa que había amado tanto para inserirse en Ancona con el encargo de la cocina. Tres años después aceptó nuevamente el cambio a Roma, en la casa provincial de Vía Vivanti para dedicarse sobre todo a servicios de acogida y del guardarropa. Las últimas comunidades fueron Bolonia y Livorno, donde siguió entregándose generosamente en los servicios varios y especialmente a hacer brillar por la limpieza y el perfecto planchado, las ropas y el guardarropa de la casa.

En 2010, después de la extirpación de un tumor, fue transferida a la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano. Debido a la edad y a la enfermedad, sus fuerzas parecían agotadas: no lograba levantarse de la cama, pero seguía donando a todos los que la visitaban su amplia y acogedora sonrisa. Recibía con alegría la visita de muchas personas que habían sido beneficiadas por ella, especialmente con su bello testimonio de vida. A causa de repetidas isquemias había perdido también el habla, pero no la capacidad de comunicar y de expresar su agradecimiento a las enfermeras y a las hermanas que la circundaban de atenciones.

Esta tarde, un bloque renal ha apurado su encuentro con el Señor, mientras en la Iglesia ya resuenan las palabras de Jesús que exaltan a los pequeños de corazón: «a quien es como ellos, pertenece el reino de Dios». Con el estupor de los pequeños, ciertamente Sor Emilia ha abierto la puerta de su corazón para acoger al Esperado, al Esposo, Aquel a quien había entregado su vida con gran amor. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 3 de octubre de 2015.